



“perdonad, si tenéis algo contra alguno...” Mr. 11:25

BOLETÍN EL SEMBRADOR

Editor: Asociación El Sembrador
Redactor: Luis Gonzalo Ascarrunz
Editorial Staff: Ingar Gangas
Miguel Fuentes

Con la colaboración de la Misión
Luterana Laica de Noruega.

Boletín semestral y de distribución
gratuita.

LA EDITORIAL EL SEMBRADOR

Miguel Fuentes: +51 982313388

Fundación: 26 - Septiembre - 2014.

Dirección: Calle Melgar N° 569
(Piso 3)

AREQUIPA - PERÚ

ASOCIACIÓN EL SEMBRADOR

Gonzalo Ascarrunz: +591-73417525

Juan Pablo Rosado +591 75793650

René Villegas: +591-67607735

Fundación: 10 de agosto de 2017

Dirección: Calle Loa 621-B.

SUCRE - BOLIVIA

Editorial

Perdonar a nuestro prójimo, es liberador y necesario. Sabemos que es imposible vivir sin haber dañado u ofendido a alguien, y sin haber sufrido a su vez daño y ofensas por parte de las personas que nos rodean, incluso las más cercanas y queridas. Por esto mismo, es necesario perdonar de corazón cuando experimentamos dolor y enojo al ser agraviados de alguna manera.

Jesús nos dijo: “perdonad, si tenéis algo contra alguno” (Mr. 11:25). Y no es por falta de conocimiento que no logramos perdonar a nuestro prójimo, sino por la fuerza espiritual que se necesita para hacerlo. Pero perdonar es necesario, pues el rencor nos vuelve infelices, viviendo con amargura, con un corazón triste al no estar bien con el que nos ha ofendido.

Por tanto, Jesús nos invita a orar al Padre para que nos de la fuerza para perdonar a nuestro prójimo. ¡Qué bueno que tengamos a Uno que se compadece de nuestra debilidad, de nuestro corazón que no quiere pasar por alto ni la más pequeña ofensa!

Sólo Jesús nos puede dar la voluntad y el corazón para restaurar plenamente las relaciones con mi prójimo, la Palabra de Dios nos aconseja al respecto: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:16).

Al perdonar, quedamos liberados, nuestro corazón vuelve a tener paz y alegría; es conocido el hecho que el primer beneficiado de otorgar perdón es la persona que perdona. Como alguien dijo: guardar rencor, es como tomar veneno y esperar que la otra persona muera!

Por tanto debemos abandonar el resentimiento, esto es vital para llevar una vida victoriosa en Cristo,

¡Acerquémonos a Dios en oración para hallar la fuerza para perdonar!

Luis Gonzalo Ascarrunz

INFORME DE LA EDITORIAL EL SEMBRADOR – PERÚ

Miguel Fuentes



Apreciados hermanos en Cristo; es sumamente grato poder saludarlos en el precioso nombre de nuestro Salvador.

Primeramente, comentarles que se ha realizado un viaje a la ciudad de Sucre-Bolivia para tener una semana de estudios bíblicos con toda la congregación de la ciudad de Sucre, así como el anexo de Pampa Aceituno.

Muy agradecidos con el Hno. Gonzalo y su esposa Carmen; Pastores: René y su esposa Pastora; Juan Pablo y su esposa Karina, y al hno. Rafael Veizaga, que han sido muy atentos con nuestra visita; asimismo agradecer al presidente de la Iglesia de Pampa Aceituno hermano Primo y su esposa Victoria, y a todos y cada uno de los miembros de “El Sembrador” que nos recibieron como si ya nos conociéramos de mucho tiempo.

Respecto a la oficina de Arequipa – Perú, los hermanos asistentes nos reunimos los días miércoles y viernes siempre muy animados a seguir estudiando la palabra de Dios con toda la literatura que tenemos impresa la cual nos ayuda muchísimo en nuestra edificación espiritual y estar preparados a la pronta venida de nuestro Señor Jesucristo.

Un agradecimiento a la hermana Natividad Velásquez que nos apoya en la enseñanza de escuela para niños, así como también un agradecimiento muy especial al hermano Paulino Huilca que también apoyo durante mi viaje a Bolivia y en todas las eventualidades que se presenta, haciéndose cargo de las enseñanzas.

Muchos saludos y bendiciones

Contenido

| | |
|------------|--|
| Pág. 3 | Informe de la Editorial el Sembrador - Perú / <i>Miguel Fuentes</i> |
| Pág. 4-5 | Disciplina en la iglesia / <i>Ingar Gangas</i> |
| Pág. 6-7 | Como nosotros perdonamos a nuestros deudores / <i>Carl Olof Rosenius</i> |
| Pág. 8 | El perdón entre nosotros / <i>Victor Castellanos Carpio</i> |
| Pág. 9 | Ama a tu prójimo / <i>Martín Lutero</i> |
| Pág. 10-11 | ¡Tu hermano te necesita! / <i>René Villegas</i> |
| Pág. 12 | Informe Literatura / <i>Asociación “El Sembrador” - Bolivia</i> |



Ingar Gangas
Misionero

El tema de la disciplina en las iglesias es difícil, pero es algo que debemos tomar en serio. La meta es que, con mucho amor, logremos la restauración de aquellos que persisten en pecar, y corregirles.

Para esto, lamentablemente, es necesario una forma de disciplina. Dios, a través de su iglesia, puede corregir a sus hijos.

Hay varias formas de disciplinar en la iglesia, y es importante que no solamente las conozcamos sino que las usemos, porque son parte del orden divino y para el bien y la edificación de la persona y también de la iglesia local.

“Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”. (He. 12:11).

Mencionaremos algunas clases de disciplina:

1. Amonestar: La amonestación sirve para corregir al que anda mal, ya sea por ignorancia o por maldad. «También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos» (1 Ts. 5:14); Tit. 3:10 y

DISCIPLINA EN LA IGLESIA

Rom 15:14: *“estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de ta, manera que podeis, amonestaros los unos a los otros”*

2. Aislar: 2 Ts. 3:6 ordena que el resto de los hermanos se aparte del que anda desordenadamente, v. 7-10. Apartarse aquí no significa excomunión; pues aún tendría derecho a la Santa Cena, pero los demás lo aislarán como a uno que anda mal. (Comp. 2 Ts. 3:14-15).

3. Reprensión pública: (Gá. 2:11-14) Pablo tuvo que reprender a Pedro públicamente por que había inconsistencia en su vida. Pero, antes de la reprensión pública hay que amonestar personalmente a la persona a solas, para que deje su pecado. Sin embargo, si persiste en este pecado, la disciplina más dura debe ser aplicada.

4. Silencio: (Tit. 1:10) Contumaces, habladores de vanidades y engañadores... a los cuales es preciso tapan la boca. Hay que callarlos para que no confundan a

los hermanos con ideas y enseñanzas falsas o vanas.

5. Excomuni3n: Es el 3ltimo recurso, cuando todos los otros fallan, o cuando la ca3da fue en ciertos pecados que autom3ticamente traen la excomuni3n, como en casos de inmoralidad.

a. Inmoralidades: En 1 Co. 5:11 hay una lista de pecados que causan la excomulgaci3n inmediata y son: La fornicaci3n, la avaricia, la idolatr3a, un maldiciente, un borracho o un ladr3n. Con el tal ni a3n com3ais.

b. Herej3as: Tambi3n los que son herejes o causan divisiones tienen que ser excomulgados. «Al hombre que cause divisiones, despu3s de una y otra amonestaci3n des3chalo, sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y est3 condenado por su propio juicio» (Tit. 3:10-11); G3. 1:8-9: “*M3s si a3n nosotros o un 3ngel del cielo os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema*” y 2 Jn. 7:11: “*Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no lo recib3is en casa, ni le dig3is: ¡Bienvenido!*”.

6. Restauraci3n: No debemos perder de vista que la restauraci3n es la meta. Es por el bien de la persona que 3sta quedara bajo disciplina, su restauraci3n, es tan importante como la disciplina misma.

Debemos considerar tambi3n nuestra propia debilidad, «Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con esp3ritu de mansedumbre, consider3ndote a ti mismo, no sea que t3 tambi3n seas tentado. (G3l. 6:1).

Adem3s tambi3n actuar con el amor de Cristo, quien se dio a si mismo no por los perfectos sino por los pecadores.

La disciplina no es una acci3n para deshacernos de un problema, sino una acci3n para curar o restaurar. Por eso debemos tanto la iglesia como personalmente orar fervientemente por el hermano que ha ca3do y vive en pecado.

*“El que tiene en poco la disciplina, menosprecia su alma; m3s el que escucha la correcci3n tiene entendimiento.
(Proverbios 15:32)*



*Carl Olof
Rosenius*

COMO NOSOTROS TAMBIÉN PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES

Mt. 6:12 B

Para muchas almas piadosas este agregado a la quinta petición es algo tan terrible, que los desalienta. Pero se debe a un malentendido; aunque es cierto que debe resultarle terrible a los falsos cristianos, a los que pueden vivir sin reconciliarse y con rencores. Para esas personas este agregado las condena a la perdición eterna. Pero si lo entendemos bien, este agregado contribuye a la seguridad de la fe. Reflexionemos, entonces, en la frase: “Como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”.

Muchos se preguntan si el Señor Jesús realmente quiso decir con esa frase que Él nos perdonará sólo en la medida en que nosotros perdonamos a nuestros ofensores. Y luego concluyen: “Él es Dios, y no un hombre que sólo juzga lo que se ve con los ojos. Y si Dios no perdona más de lo que perdonamos nosotros, ¿cómo podríamos tener la seguridad del perdón?”

Para despejar las dudas, veamos cómo lo explicó el propio Señor, al enseñar el Padrenuestro. Para explicar este párrafo Jesús dijo: “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas” (Mt. 6:14-15). Y en Mateo.18:23-35 el Señor cuenta una parábola para in-

culcar precisamente esta verdad. Es la parábola del siervo que le debía diez mil talentos al rey y obtuvo la remisión de toda esa gran deuda, pero luego reclamó los cien denarios que le debía un conservo suyo a él. Ante tal falta de piedad, el rey volvió a exigirle que pague su propia deuda, que era muy grande. Ahora debía pagarla entera e indefectiblemente. Y Jesús nos explica: “Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas”.

Ahí vemos cuál es el verdadero significado del agregado a la quinta petición. De esta parábola también aprendemos entonces que la quinta petición del Padrenuestro no se refiere en absoluto al mundo incrédulo, a las “personas buenas”, que todavía no le rindieron cuentas al rey de su propia conducta. O sea, las personas que no se han reconciliado aún con Dios por medio del arrepentimiento y de la fe, sino que siguen viviendo en su condición natural.

No importa lo feliz que se sientan por no tener enemigos en el mundo, y por perdonar a las personas malas las ofensas en su contra. Nada de eso cuenta. A pesar de todo ello serán arrojados a las tinieblas del abismo, si no arreglan primero sus propias cuentas con el Rey (Mt.18:23). Esto es lo primero en lo que hemos de reflexionar aquí. Todos

podemos arrepentirnos y reconciliarnos con Dios, gracias a la gran piedad de nuestro Padre celestial, que nos llama por medio del Evangelio.

Pero si luego, en la vida diaria, en el mundo, nos envolvemos en graves problemas con otras personas, dejando a un lado la gracia y la paz con Dios, viviendo llenos de rencor y odio, sin perdonar de corazón las grandes maldades o injusticia sufridas, en ese caso perdemos el perdón que habíamos recibido de Dios. De ser así, sufriríamos una grandísima pérdida por no querer perdonar a los demás, ya que debido a nuestra incredulidad merecemos únicamente la condenación de Dios.

Pero ¿es posible que Dios juzgue así a las personas débiles, sólo porque no pueden perdonar a gente muy malvada? Sí, no sólo es posible, sino que es exactamente lo que el Señor Jesucristo nos advierte con explícitas palabras en la parábola de los dos deudores (Mt.18:23-35). Por eso precisamente puso estas palabras en nuestra oración cotidiana. Nos quiere recordar esta importante verdad. Es así como son las cosas. Es cierto que Dios castigará también al malvado que nos hizo daño y provocó nuestro odio. Y también es cierto que la sangre de Cristo quitó pecados tan grandes como mi odio. Pero si conservo mi odio, demuestro que soy un impenitente, que no estoy en la gracia del nuevo nacimiento, “porque todo lo que es nacido de Dios, vence al mundo” (1 Jn.5:4).

Vence inclusive la mayor maldad del mundo, como nos lo demuestran los santos mártires, quienes se deja-

ron quemar vivos, con gozo y paz en el corazón. “Y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1 Jn.5:4b). Ante Dios, mis pecados eran una deuda muy grande, que yo jamás hubiera podido pagar.

Pero, por pura gracia, Dios borró toda mi deuda. En comparación con la deuda que me fue perdonada por Dios, toda la maldad que me pudo haber hecho otra gente me parece poca cosa. La paz de Dios es para mí un tesoro tan grande y precioso, que por él sacrifico mi orgullo y todo lo demás. Pero, si dejo que el mal me domine, si conservo rencor y odio, pierdo la fe y caigo de la gracia. Es cuestión de saber reconocer siempre lo grande y grave que es el pecado propio, y lo inmensa y preciosa que es la gracia de Dios.

Si mi propia culpa me parece suficientemente grande, la maldad que otra gente comete contra mí me parecerá pequeña. Y si creo que la gracia de Dios es lo más importante para mí, renunciaré contento a cualquier otro beneficio. Este es el motivo por el cual aún el cristiano más débil y miserable, deprimido bajo su propio pecado y miseria, puede resistir muy fácilmente la prueba de perdonar a otros. En efecto, cuanto más débiles y miserables se ven a sus propios ojos, tanto más fácil les resulta perdonar a otros. Este es el secreto del agregado a la quinta petición. Es tan sublime, tan hermoso, que sin duda revela la majestad de su Autor.



Victor Castellanos Carpio
Pastor

¿Qué es el perdón? ¿Por qué tendríamos que perdonar? ¿Existe el perdón entre los seres humanos?

El perdón es una decisión voluntaria y constante que nos libera de sentimientos negativos, como rencor, resentimiento, enojo y dolor.

Nuestro Señor Jesucristo dijo: “Vosotros, pues, oraréis de esta manera... perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” Mt. 6:9,12

Esta petición toca nuestra vida espiritual, pues, aunque tengamos la palabra de Dios, la creamos, y la recibamos, no estamos libres de pecado, pues día tras día tropezamos, porque vivimos en un mundo que está en contra de nosotros y de la palabra de Dios. Por esto, las personas nos impacientan, y enojan, además el diablo nos acosa por todos lados, de modo que no es posible mantenerse siempre firme en esta lucha.

Por eso es necesario caer a los pies del Señor y decir: “perdónanos nuestras deudas”. La falta de perdón nos lleva a perder la paz con nuestros semejantes de tal manera que incluso puede haber una actitud negativa hacia nuestro prójimo.

Sin embargo, nuestro Señor sabía que la maldad entre los hombres continuaría, por eso pidió que oremos prometiendo que nosotros también perdona-

EL PERDÓN ENTRE NOSOTROS

remos a nuestros ofensores ya que esa es la voluntad del Señor Mt. 6:14-15

Dios nos manda a que haya un perdón constante entre nosotros, porque muchas veces ofendemos sin darnos cuenta y algunas veces incluso con intención. A veces un cristiano lleva muy escondido dentro de sí el enojo, resentimiento, rencor, odio y aún venganza.

Sin embargo, esto no puede continuar así, quien haya experimentado el perdón y el amor del Señor también siente la necesidad de perdonar.

El perdón es muy difícil de entender incluso para el cristiano, a veces el perdón se tiene solo en la boca, pero no en el corazón.

Col. 3:13 dice: “perdonándoos unos a otros”. Y Luc. 6:37: perdonad y seréis perdonados. Luc. 17:3-4 “sí tu hermano peca contra ti perdónale”, y Mr. 11:25-26 perdonad para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.

Necesitamos entender cuán grandes y miserables pecadores somos, pero también cuán grande es el amor de Dios, que dio a su hijo para borrar todos nuestros pecados con su sangre derramada en la cruz. Su muerte fue vida para nosotros. Que esta alegría inunde nuestros corazones para perdonar de todo corazón a nuestros ofensores.



Martín Lutero
Teólogo

AMA A TU PRÓJIMO

Lucas 10:27

En estas reflexiones, Lutero habla principalmente del amor hacia nuestro prójimo. Incluimos estos pensamientos, pues si amamos a nuestro prójimo también lo perdonaremos y pediremos perdón por las ofensas que le hicimos, el amor en la vida del creyente, siempre esta primero...

“En su conciencia, el cristiano es un médico lleno de amor compasivo, pero en la vida practica es un caballo de tiro que carga a su hermano a cuestras, lleno de amor activo”.

“Donde hay cristianos que realmente están unidos a Jesús, todo acontece en un ambiente de amor y comprensión, y nadie desea hacerle daño al otro. Esto sucede cuando se le da a Dios la gloria que le corresponde, y se lo reconoce como el Señor que todo lo provee. Este reconocimiento llena de amor los corazones y ya no hay odios, envidias ni soberbias. Ya no se quiere obrar para perjudicar a los demás, solamente para hacerles el bien”.

“Ahora que por la fe has comprendido a Cristo, por medio de quien eres justificado, comienza a practicar el bien, amando a Dios y al prójimo. ¡Ora, agradece, predica, alaba y confiesa el nombre de Dios! ¡Trata bien a tu prójimo y cumple bien la función que te toca! Estas son las verdaderas buenas obras que brotan de la fe y de un corazón feliz, porque nacen de la certeza del perdón de nuestros pecados por medio de Cristo”.

“Se puede definir brevemente la vida del cristiano de la siguiente manera: es estar reconciliado con Dios y querer hacerle bien al prójimo. En eso consiste todo”.

“El corazón noble se caracteriza por servir y querer el bienestar de todos, pues Dios no hace excepciones y quiere que yo ame a mi prójimo, sea amigo o enemigo, sea bueno o malo. Porque, aunque sea mi enemigo y me haga daño, sigue siendo mi “prójimo”. Claro que es más fácil amar a una persona buena y, por supuesto, es preferible. Por el contrario, a la persona mala se la evita y aborrece. Pero eso es propio de la carnalidad y no del verdadero amor. El cristiano no debe amar en base a los méritos del otro, como pasa en el mundo, sino debe decir: “No te amo porque seas bueno o malo; mi amor se inspira en la Palabra de Dios, que enseña que debo amar al prójimo como a mí mismo”.

“Mediante la fe alcanzas y recibes a Cristo y todos sus tesoros. Mediante el amor, te das a ti mismo y todo lo que tienes a tu prójimo. En esto consiste la vida cristiana pura y perfecta. A esto le siguen los sufrimientos y las persecuciones que hacen crecer la esperanza y la paciencia”.

(Extraído de: “Mensajes de Lutero”
Págs.: 64-67 Génesis - El Soberbio,
Misiones, Argentina



René Villegas
Pastor

¡TU HERMANO TE NECESITA!

Es interesante lo que dice Gálatas 6:2: “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.” En otras palabras, lo que nos está diciendo el Apóstol Pablo, es: “Ayuda a soportar la pesada carga que tu hermano está llevando.” Este peso, puede ser un problema de carácter u otro, algo que necesita comprensión y ayuda.

Cuentan que dos judíos que salieron libres de un campo de concentración nazi se volvieron a encontrar después de varios años y sostuvieron este dialogo: – ¿tú perdonaste a los nazis todos sus maltratos, sus abusos y sus torturas? – sí, hace tiempo los perdoné, todo eso para mí ya pasó y ahora estoy en paz. – pues yo no, todavía los odio con toda mi alma. - ¡Qué lástima! -dijo el otro- Entonces todavía te tienen prisionero...

Para estos dos judíos que habían sido humillados y torturados, humanamente tenían mucha razón para odiar y despreciar a los nazis por siempre. Pero vivir en esa vida, los llevaba a vivir en el veneno de la amargura... Para vivir en paz era necesario el perdón, y ese perdón genuino viene de Dios, como dice en Efesios 4:32: “Perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.”

Al respecto, Lutero dijo: “El reino de Cristo es un reino de perdón”. El perdón es una necesidad para la convivencia armónica de los cristianos. El resumen de la ley de Dios, -dice el Apóstol Pablo-, es

el amor. (Romanos 13:8-10). Y también leemos en Salmos 133:1-3, lo siguiente: “¡No hay nada más bello ni más agradable que ver a los hermanos vivir juntos y en armonía!... A quienes viven así, Dios los bendice...”

La vida cristiana se trata de amor y perdón. ¡Ellos son esenciales!... ¿Y cuál es la condición para que haya una amistad continua entre los hermanos? ¡El amor y perdón! Y es lo mismo para la amistad entre Dios y el hombre.

¡Si yo no tendría esos horribles defectos y malos hábitos, no tendría necesidad del perdón! ¿Verdad? Pero, debido a esos defectos míos alguna vez voy a ofender a mi hermano y necesitaré que me perdonen. Por eso, a veces el amor de muchos se cansa, llega un momento en que, hacerme el bien se hace una tarea muy pesada. Sin embargo, otra vez, el perdón es la solución y el que sana todo.

Esta es una de las razones por las que Cristo habló tan específica y frecuentemente del perdón. Dijo, por ejemplo, que el reino de los cielos es como un rey, quién le perdonó a su siervo diez mil talentos; o sea, una enorme suma de dinero; y por lo tanto él esperaba que su siervo también le perdonase a su consiervo cien denarios, o sea, una pequeña deuda (Mateo 18:23-35).

Y también, cuando nuestro Salvador nos enseñó el Padre Nuestro, esa magnífica oración que podemos orar diariamente, también incluye la misma instrucción:

“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.” (Mateo 6:12).

Es claro cuánta importancia le da Cristo al perdón. Como personas que continuamente fallamos, el perdón es imprescindible para tener buenas relaciones con nuestro hermano. Esta es una enseñanza esencial de la palabra de Dios. El Apóstol Juan lo resume en pocas palabras, cuando dice: “Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.” (1 Juan 3:23). Al respecto, Rosenius dice: “... Así tenemos paz con Dios y con los hermanos, y esto es el cielo en la tierra, un Paraíso en este valle de lágrimas”.

Y continúa diciendo Rosenius: “Por el contrario, qué infierno en la tierra, qué agonía, qué pena asfixiante, qué corazones entenebrecidos y rostros siniestros existe allí donde no se practican el amor y el perdón. Cuando las personas no creen en Cristo, ni aman a sus hermanos, sino que viven alimentando envidias, odios y rencores; insistiendo en las faltas de los demás y ¡prefiriendo la confrontación! ¡Tales personas son miserables víctimas del diablo! Pero, aun así, todo podría arreglarse con el perdón”.

Apreciado hermano, escucha y atiende este mensaje. Aunque sean graves las faltas que te hayan causado o las mentiras que hayan dicho contra ti o la forma en que te hayan insultado; pregúntate acerca de tus propios pecados contra Dios, ¿acaso no son mil veces más graves y numerosos? La palabra de Dios nos hace notar que, las ofensas de nuestro prójimo contra nosotros, frente a nuestras deudas ante Dios, son sólo como cien denarios contra diez mil talentos... (Mateo 18:32-33).

Tal vez digas entonces: “Le he perdonado tantas veces, pero él sigue ofendiéndome. ¿Es que voy a seguir perdonando? ¡Ya me cansé de perdonarle!” A esto el Señor te responde: “... No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.” (Mateo 18:21-22), o sea, infinitamente.

Nuestro Señor Jesucristo nos sigue perdonando. ¿Recuerdas lo que Él dijo en la cruz cuando todos le insultaban?: “... Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen...” (Lucas 23:34). Eso es el verdadero amor de Dios para ti y para mí (Juan 3:16). Por esto, nosotros para vivir en paz y unidad, también necesitamos perdonarnos unos a otros.

Si no puedes perdonar, quiero animarte a ir inmediatamente a los pies de Jesucristo, para recibir perdón y con esa fortaleza perdonar a tu hermano. No será fácil, pues seguramente la ofensa que te hicieron dejó una herida profunda, pero podemos perdonar sabiendo que Cristo sanará esa herida. (Col. 3:13). Amén.

“El gran amor del Salvador que maravilloso es.

El quiere darte su perdón y paz.

Recíbele de corazón y limpio ya serás.

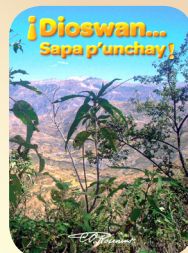
Así con Cristo siempre vivirás

(De “Himnos de gloria” Himno N° 35)

Informe literatura Asociación “El Sembrador” Bolivia



Habiendo reeditado y mejorado el texto del devocionario en quechua “¡Dioswan sapa p’unchay!”, ya se está distribuyendo la 2da edición de este valioso material. Para recibirlo contáctese con algún obrero de la Asociación cuyos teléfonos están en la Página 2 de este boletín. Su distribución, como de todos nuestros materiales, es gratuita.



Nuestros hnos. Ingar y Marit Gangas estuvieron en Sucre en junio de este año. También nuestro hno. Miguel Fuentes y su esposa Daysi, nos visitaron en estos mismos días. Agradecemos su visita, sus informes y enseñanzas. Ha sido interesante compartir con ellos durante su estadía en nuestro país. Muchas bendiciones para ellos y también para todos los hermanos de la Editorial “El Sembrador” en Arequipa -Perú.

Se encuentra en elaboración el texto de estudio denominado “El Camino”, material destinado a todas las personas interesadas en la fe cristiana, o a nuevos creyentes. Consta de 12 lecciones básicas sobre la doctrina bíblica que esperamos sea de mucha utilidad y bendición para todos nuestros lectores.

